

Quito, a 19 de Julio de 1928.

Sr. Dr. D.

Remigio Romero Leon

Cuenca —

Querido mío:

No sabe el gusto que me ha dado con el anuncio de su venida. Ello es imprescindible, como le dije en telegrama de hoy. Sus cartas me han llegado con excesivo retraso, y ya no he podido escribirle algunos días, molestado, en suma, por una fuerte gripe acaso por un lavado paludismo. Ten fe, que es lo que conviene. Lo creo que el hombre más inteligente y más bien intencionado es Ayora. No me cabe la menor duda de ello. Hay que hablar con él. Entienda de lo que se le dice, y está dispuesto a ejercitar el más puro patriotismo. No me equivoque, al asegurarle, que él es el hombre que, acaso, hará mejor y con más talento lo que Ud. tiene que decir al Gobierno...

Si Ud. mira el cúmulo de canalladas, de traiciones, de sinvergüenzas que hay con motivo de las devaluaciones a la Convención. Lamento que sean cuencanos de todos

los pobres y de todos los Colores quienes se la quere el premio
en estas porquerias. No le digo sus nombres, por que exactamente
son todos y cada uno de aquellos que supondr. de no, quienes
iban a ser...? Ante tanta miseria, ante esas cartas que he tenido
ocasiones de leer, siento asco, y he desistido de buscar medios
— por decentes que fueren — para ir a la Orambles. Por lo menos,
yo no me cont amenare. Mañana, cual quier dia, yo seré al
Bano con manos limpias y corazos puros.

Venga ven ya, aun que le cueste un Saen. piero. Acilité,
vennos juntos a los toros los toros tra que con que se a
nunciar. Tendr. emos palcos de primera, puesto que somos sanos
de cuerpo y de alma.

A nombre de su pobre fr. upito, todos los resinos de
nuestras almas. Sobre todo, del alma de su

Ramiro
Ja